



# Cercanía de amor

Texto y fotos **ROBERTO MESA MATOS**

**L**A joven Yanelis González González disfruta, hoy, la felicidad de estrenarse como madre, mientras en su vivienda en Yara, el pequeño Magdiel se convierte en el centro de la familia.

En jornadas recientes, la muchacha de 24 años fue una de la casi veintena de mujeres que se atiende por un día, en la sala de puerperio inmediato, del Hospital Ginecosbtrético Fe del Valle, de Manzanillo, en las que ellas tienen al bebé sobre el pecho en un procedimiento que se conoce como “piel a piel”, “alojamiento conjunto” o “madres-canguro”.

González González sonríe y manifiesta que así es más seguro: “Siempre una extrema los cuidados para que no suceda nada, pero los médicos nos explican los beneficios y accedemos por la salud de los pequeños. Es una cercanía de amor, al ser de los primeros contactos. Me siento segura y feliz”.

El contacto piel a piel (Copap) consiste en poner el bebé sobre el pecho, sin restricciones, garantizando vigi-

lancia durante el procedimiento, para evitar cualquier accidente.

Con más de tres décadas de experiencia, el doctor Hugo Torres, especialista en Neonatología, comparte los conocimientos del tema de manera jocosa, pero directa y comprensible para todos.

“El cariño siempre tiene que sentirse. Las mujeres deben ‘parecerse’ a las gallinas: no desprenderse de los bebés hasta que se les recomiende”, y reímos por la inusual comparación, pero el experto aclara enseguida:

“Los bebés están ‘pegaditos’, en su microambiente y temperatura, sintiendo y escuchando a la madre, sin ansiedad, porque el infante lo capta y entonces no avanza. La progenitora lo asume consciente y va adelante, salvo excepciones”.

También el especialista hace referencia a las bondades de la lactancia materna para el desarrollo de los recién nacidos: es el alimento más seguro y confiable, y evita las diarreas.

El colectivo del Fe del Valle Ramos exhibe hoy una tasa de mortalidad infantil de 1,74, tras recibir a tres mil 341 niños nacidos vivos, residentes en los municipios de la región del Guacanayabo.



**Yanelis valora al procedimiento piel a piel como muy efectivo**

La doctora Rita Ruz Roldán, subdirectora de aseguramiento médico de la institución asistencial, afirma: “Todas las madres y sus familiares están informados de las bondades del procedimiento “piel a piel”, lo que no significa hacinamiento hospitalario, porque hay garantía de camas y cuneros”.

“No siempre obtenemos la comprensión que demanda esa manera de asumir el nacimiento de un niño o niña en las primeras horas.

“Enfermeras, especialistas en neonatología, las obstetras, psicólogas y los funcionarios de atención a la población esclarecen cada detalle para un eficaz resultado de esta práctica”.

Por su parte, el doctor Pedro Cruz, director general, expone que queda mucho por lograr en los aspectos de satisfacción de las madres y familiares: “Vamos por buen camino.

“El reto está definido en perfeccionar nuestras prestaciones con elevado nivel científico-técnico, con el orgullo de haber ratificado, en días recientes, la condición de Hospital amigo del niño y de la madre”, concluyó.



**Doctor Hugo Torres**



**Doctora Rita Ruz Roldán**



## Con el polvo del archivo

Por **JOSÉ CARBONELL ALARD**

**PERUCHO**

## Apuntes de su vida

Por el antiguo callejón de Burruchaga, en la desaparecida residencia, cuyos frentes sombreaban la Plaza Mayor, estaba de fiesta aquel 29 de julio de 1819. Al matrimonio de Ángel Figueredo Pavón y Eulalia Cisneros, le había nacido un hijo que, andando un tiempo, se convertiría en el artista de la Revolución: Perucho Figueredo. Alto, delgado, rico, con gruesos cristales sobre sus ojos miopes, montados en armadura de oro; heredero de haciendas e ingenios, abogado y viajero de la España, que ciñó su toga y encadenó su patria, daría a la tierra en que nació su vida y el canto que lo inmortalizó.

En el Bayamo de sus amores y conspiraciones contra el colonialismo, había sido, en 1848, nombrado Alcalde Ordinario Segundo de la ciudad. Tres años después fundaba, con un grupo de intelectuales y patriotas, entre ellos su inseparable amigo Carlos Manuel de Céspedes, ese maravilloso centro cultural bayamés que fue La Filarmónica.

En 1852 ocupa el cargo de Delegado de Marina y también aparece en una relación como “Sospechoso de infidelidad al Gobierno”, en una orden que consignaba: Regidor Don Pedro Figueredo, Delegado de Marina, desafecto del gobierno, siendo a la vez Regidor del Ayuntamiento, pero sin querer concurrir a las sesiones.

En 1853 -un siglo antes del Moncada y del Céspedes- es llamado a declarar como sospechoso del acuchillamiento del retrato de la Reina Isabel II. Luego se ve obligado a establecer su residencia en La Habana. Diez años antes del alzamiento de La Demajagua ha regresado con su familia de nuevo a Bayamo. En La Habana, hizo periodismo y tuvo una agitada vida cultural. Entre sus coetáneos, el carácter autoritario y dulce, la sonrisa amiga, su alma de poeta, lo comunicativo de su modo de ser, y el combativo odio a España, le dieron la popular y recia personalidad que tejió su figura de jefe insurrecto.

Fundado el Comité Revolucionario de Bayamo, compuesta la marcha guerrera devenida en Himno, comprometido con toda la organización del alzamiento en armas, supo ser consecuente y promisorio con su destino.

“Mi pescuezo huele a pólvora”, decía alegremente a familiares y amigos. Cuando la zozobra familiar por sus fuertes ataques epilépticos llenaba de angustias al hogar, al volver en sí de sus crisis, calmaba a su mujer diciéndole: Isabel, no temas que yo muera de muerte natural, mi muerte será por las manos de los españoles.

Y en las horas sublimes y precursoras que antecedieron a la toma de Bayamo, dio radical respuesta a la proposición pacifista del gobernador español, formulada por la Comisión, formada por Tomas Estrada Palma, Rodrigo Merconchini y Ramón Céspedes Fornaris, que lo visitaron en el ingenio Las Mangas cuando aún su cabalgadura estaba jadeante del regreso de su entrevista con Céspedes en Barrancas. A ellos contestó soberbio: “Con Céspedes marcharé a la gloria o al cadalso”.

Su vida y la música que nos legó, Himno de hombres libres, no las mataron las balas españolas en el paredón de Santiago de Cuba. Perucho Figueredo montó sobre un asno camino del patíbulo, a las 9:00 de la mañana, el 17 de agosto de 1870. “Yo no soy el primer redentor que cabalga sobre un asno” -dijo-, después gritó sus últimas palabras ante el pelotón de fusilamiento: “Morir por la Patria es vivir”.

**Nota: Recientemente se verificó que el año de nacimiento de Perucho Figueredo fue el de 1818, y no el de 1819, como hasta ahora se tenía.**

Publicado el 9 de agosto de 1990.

Compilación: Luis C. Palacios Leyva